

# Doscientas mil modistas en toda España

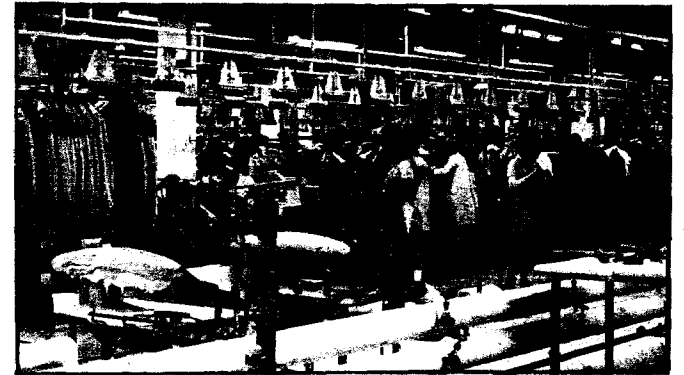
**PRACTICAMENTE**, las modistillas pasaron a mejor vida. La industrialización de la confección ha creado cientos de puestos de trabajo y ahora las labores costureras se hacen en cadena merced a revolucionarias máquinas textiles. La modistilla, que configuró una estampa de las más arraigadas al costumbrismo matritense, cantadas por Baroja en su trilogía de "La lucha por la vida"; "chulapas" en las verbenas castizas y eternas orantes ante la ermita de San Antonio para pedir un marido que las relevara del duro oficio de modistillas en pequeños talleres instalados en la casa de la "maestra", ganando cuatro perras—y a veces ni eso; trabajando sólo por aprender el oficio—, prácticamente ha muerto.

Unas doscientas mil mujeres se dedican en todo el país a trabajos de confección. Los talleres, los pequeños talleres de modistería, cada vez escasean más. Las aprendizas no se contentan ya con prestar un trabajo a cambio de un aprendizaje y exigen unas remuneraciones salariales acordes a las exigencias del momento. Por otra parte, el taller de modistería no puede mantenerse ya como negocio semifamiliar, porque los sueldos son altos y la confección en cadena ha conseguido abaratar el producto. El hecho cierto es que cada vez las mujeres encargan menos vestidos a la modista. La gran variedad de modelos y tallas en los comercios ha restado opción a los pequeños talleres de modistería.

## Crisis en las academias de corte y confección

Antes de que la mujer española tuviera mayores ambiciones culturales y profesionales, el aprendizaje de corte y confección era una de las metas deseadas por las jóvenes. Al final de la década de los cincuenta y toda la de los sesenta, las academias de corte y confección alcanzaron su auge. La demanda de empleo como modista, si bien no tenía demasiados alumnos, si abría una puerta a la posibilidad de trabajo, incluso dentro del propio hogar. Ahora, con la baja del pequeño negocio costurero, las academias especializadas en esta profesión atraviesan una grave crisis. Muchas de ellas han tenido que cerrar sus puertas y otras muchas mantienen a duras penas. Trabajar en la confección requiere ya de unos estudios de corte y confección, porque el progreso tecnológico ha creado modernas máquinas que confeccionan con facilidad y a ritmo trepidante. Algunas jóvenes que todavía cursan en las pocas academias existentes se nos quejaban de que los precios de la enseñanza son elevados, aunque sobre este particular hay diversos puntos de vista entre los regentes de dichas academias, que también se quejan de un alumnado minoritario y de unos gastos que raras veces son absorbidos por los ingresos.

**Agonía lenta, pero irreversible, del pequeño taller de modistería ● Crisis en las academias de corte y confección ● La industrialización de la profesión ha acabado con la artesana mano de obra**



## Situación laboral

De las aproximadamente doscientas mil mujeres españolas que trabajan en la confección, sólo veinte mil desarrollan su trabajo en pequeños talleres o en su propio hogar; el resto trabajan

Por otra parte es indudable la mejora experimentada por la profesión en cuanto a condiciones de trabajo se refiere, pasando de un hacinamiento evidente en los pequeños talleres de costura a unas posibilidades de trabajo mucho más acor-

también quejas entre las afectadas de que los puestos de gran responsabilidad en las industrias de confección están ocupados en su mayoría por hombres y que las posibilidades de que las féminas pueden acceder a los mismos son reducidas.

pero también esta profesión tiene que gustar, aunque tampoco es cosa de trabajar por amor al arte".

● **Manuela Flores:** "No ganamos mucho en los talleres y tampoco estamos aseguradas. Creo que en algu-

ocasiones trabajamos incluso a destajo, porque hay que terminar el trabajo en unas fechas previstas".

## Las modistillas de hoy

Hemos recogido también la opinión de las modistillas de hoy, las que trabajan en grandes industrias de confección:

● **Pilar Navarro:** "Creo que nuestras condiciones de trabajo son más seguras que las de los pequeños talleres, pero también tenemos problemas. Creo que ganamos poco. La industria de la confección es una de las más rentables y está movida por grandes monopolios; sin embargo, las remuneraciones de los asalariados no están acorde a la rentabilidad de la industria".

● **Rosa María Velázquez:** "Yo estuve trabajando en un pequeño taller de costura. Eso es un cuento: ni se aprende ni se gana dinero. En la mayoría de los casos constituye una auténtica explotación. Trabajar en grandes fábricas es mucho mejor, aunque se pierde el sentido de la profesionalidad, porque se trabaja en una máquina y la capacidad profesional es bien reducida. Basta con aprender su elemental manejo".

● **Consuelo Chaves:** "En algunos puestos, el trabajo es demasiado duro para la mujer y de gran responsabilidad. En un taller donde se confecciona a mano puedes equivocarte y estropear una prenda en un mal corte; en estas máquinas, si te equivocas pueden estropear hasta doscientas piezas. En cuanto a la remuneración, no me puedo quejar. No se ganan sueldos demasiado elevados, pero tampoco están mal".

Doscientas mil empleadas en la confección, antes modistillas, vestigios de una estampa popular hacinada en pequeños talleres de costura donde lo importante era aprender el oficio, un largo aprendizaje que ahora es innecesario, porque con mover eléctricamente una máquina se pueden confeccionar miles de prendas en un solo día. Los avances de la técnica.

Angel del Río López



El 45 por 100 de las mujeres que se dedican a la confección tienen menos de veinticinco años

en grandes industrias, donde la mano artesana de la costurera brilla por su ausencia y el trabajo en cadena reemplaza al lento y minucioso de la confección a mano.

Como en cualquier otra actividad laboral, las empleadas en la confección se sienten insatisfechas con los salarios establecidos y que se mueven entre las 17.000 y 22.000 pesetas mensuales, con una jornada laboral de ocho horas cinco días a la semana. En la mayoría de los casos dependen de un salario mínimo interprofesional o del mercado en los distintos convenios provinciales, y el resto de los emolumentos están en función de la cantidad de trabajo realizado.

des a las necesidades del momento.

Hay una estadística que señala que el 45 por 100 de las mujeres que se ocupan en la confección tienen menos de veinticinco años de edad. El 60 por 100 abandonan el trabajo al contraer matrimonio y sólo el 20 por 100 rebasan la edad de los cincuenta años. Hay que reconocer también que esta es una profesión joven, en cuanto a trabajo industrializado se refiere.

Siguiendo con las estadísticas, el 55 por 100 de las empleadas en la industria de la confección están satisfechas de su trabajo; el 20 por 100, sólo a medias; el 10 por 100, totalmente descontentas, y el restante 15 por 100, no opina. Había

## Hablan las modistillas

Hemos querido saber la opinión de un grupo de modistillas que todavía trabajan en pequeños talleres de carácter familiar.

● **Javiere Lucas:** "Estoy contenta con mi trabajo. Soy oficiala de un taller donde trabajamos cinco. Llevo en el mismo desde que tenía catorce años. Es cierto que hay que soportar mucho cuando se está empezando, incluso trabajar mucho sin cobrar un céntimo. A veces, cuando eres aprendiz, lo que menos haces es trabajar en la costura, tienes incluso que barrer la casa o hacer las camas a la maestra. Es cierto que ganamos poco,

nos casos se nos explota. Es muy difícil encontrar trabajo en las grandes fábricas de confección, porque te inflas a echar solicitudes y te puedes morir esperando a que salgan".

● **María Dolores González:** "Estamos en desventaja como trabajadoras. Mire usted, yo tengo veintidós años y gano trece mil pesetas mensuales. ¿Hay derecho a esto? Trabajamos a veces hasta diez horas diarias, y nos las pagan las extras a cuarenta pesetas. El grave problema es que somos pocas; por ejemplo, en nuestro taller somos tres; por mucha fuerza que queramos hacer para reivindicar nuestros derechos, no podemos conseguir nada. En muchas